

Historia verdadera de la Conquista

Tendile se despidió de Cortés, y de todos nosotros: y después de muchos ofrecimientos, que les hizo el mismo Cortés, le abraçó, y se despidió del: y dixo el Tendile, que él bolvería con la respuesta con toda brevedad: è ido, alcançamos à saber, que después de ser Indios de grandes negocios, fue el mas suelto peon que fué amo Montecuma tenia, el qual fue en posta, y dió relacion de todo à su señor, y le mostró el dibuxo que lleuaua pintado, y el presente que le embió Cortés: y quando el gran Montecuma le vió, quedó admirado, y recibió por otra parte mucho contento, y desde que vió el casco, y el que tenia su Huichilobos, tuuo por cierto, que eramos del linage de los que les auian dicho sus antepasados, que vendrian à señorear aquesta tierra. Aquí es donde dize el Coronista Gomara muchas cosas, que no le dieron buena relacion. Dexallos he aquí, y diré lo que mas nos acaeciò.

CAPITULO XXXIX.

Como fue Tendile à hablar à su señor Montecuma, y lleuar el presente, y lo que hizimos en nuestro Real.

Desque se fue Tendile con el presente que el Capitan Cortés le dió para su señor Montecuma, è auia quedado en nuestro Real el otro Governador, que se dezia Pitalpitoque, quedó en vnas choças apartadas de nosotros, y allí truxerò Indios para que hiziesen pan de su maiz, y gallinas, fruta, y pescado, y de aquella prouecian à Cortés, y à los Capitanes que comià con él (que à nosotros los soldados si no lo mariscuamos, ó ibamos à pescar, no lo teniamos) y en aquella fazò vinieron muchos Indios de los pueblos por mi nõbrados, donde eran Governadores aquellos criados del gran Montecuma, y traian algunos dellos oro, y joyas de podrios, y co valor, y gallinas à trocar por nuestros rescates, que era cuentas verdes, diamantinas, y otras cosas, y con aquello nos sustentauamos; porque comúnmente todos los soldados traíamos rescate, como teniamos auiso quando lo de Grijalva, que era bueno traer cuéctas; y en esto passarò seis

ó siete dias: y estando en esto, vino el Tendile vna mañana con mas de cien Indios cargados, y venia con ellos vn gran Cacique Mexicano, y en el rostro, facciones, y cuerpo, se parecia al Capita Cortés, y adrede lo embió el gran Mõteçuma: por que, segun dixerón, quando à Cortés le lleuò Tendile dibujada su misma figura, todos los principales que estaua con Mõteçuma, dixerón, que vn principal, que se dezia Quintalbor, se le parecia à lo propio à Cortés, q assi se llamaua aquel gran Cacique que venia con Tendile: y como parecia à Cortés, assi le llamauamos en el Real, Cortés acá, Cortés acullá. Boluamos à su venida y lo que hizieron en llegando donde nuestro Capitan estaua, y fue, que besò la tierra con la mano, y con brateros que traian de barro, y en ellos de su incienso, le zahumaron, y à todos los demás soldados que allí cerca no: hal a nos: y Cortés les mostro mucho amor, y asentòlos cabe si: è aquel principal que venia con aquel presente traia cargo juntamente de hablar con el Tendile, ya he dicho que se dezia Quintalbor: y después de auerle dado el parabien venido à aquella tierra, y otras muchas platicas que passaron, mandò sacar el presente que traian encima de vnas esteras, que llamà petates, y tendidas otras mantas de algodón encima dellas, lo primero que dió fue vna rueda de hechura de Sol, tan grande como de vna carreta, con muchas labores, todo de oro muy fino, gran obra de mirar, que valia, à lo que después dixerón que le auian pesado, sobre veinte mil pesos de oro; y otra mayor rueda de plata, figurada la Luna, con muchos resplandores, y otras figuras en ella, y esta era de gran peso, que valia mucho, y truxo el casco lleno de oro en granos ctespos como lo sacan de las minas, que valia tres mil pesos. Aquel oro del casco tuuimos en mas, por saber cierto que auia buenas minas, que si truxeran treinta mil pesos. Mas traxo veinte anades de oro, de muy prima labor, y muy al natural, è vnos como petros de los que entre ellos tienen, y muchas piezas de oro figuradas, de hechura de Tigres, y Leones, y Monos, y diez collares hechos de vna hechura muy prima, è otros pinjates, è doze flechas, y arco con su cuerda, y dos varas como de justicia, de largo de cinco palmos; y todo esto de oro muy fino, y de obra vaciadiça: y

El Cacique que Quintalbor se parecia à Cortés.

Quintalbor Embaxador de Montecuma para Cortés.

Forma del presente q traxo, vna rueda como de carreta toda de oro, y otra mayor de plata, y veinte anades de oro.

luego

luego mandò traer penachos de oro, y de ricas plumas verdes, y otras de plata, y auentadores de lo mismo: pues venados de oro sacados de uaciadiça: è fueron tantas cosas, que como ha ya tantos años que passò, no me acuerdo de todo: y luego mandò traer allí sobre treinta cargas de ropa de algodón, tà prima, y de muchos generos de labores, y de pluma de muchas colores, que por ser tantos, no quiero en ello mas meter la pluma, porque no lo sabré escribir. Y después de auerlo dado, dixo aquel grã Cacique Quintalbor, y el Tendile à Cortés, que recibia aquello con la grã voluntad que su señor se lo embia, è q lo reparta con los Teules que consigo trae: y Cortés con alegría los recibió: y dixerò à Cortés aquellos Embaxadores, q le queriã hablar lo que su señor Montecuma le embia à dezir. Y lo primero q le dixerò, q se ha holgado que hòbres tà esforçados vengan à su tierra, como le ha dicho que fomos; porque sabia lo de Tabasco, y que deseara mucho ver à nuestro grã Emperador, pues tan grã señor es, pues de tan leixas tierras como venimos tiene noticia del; è que le embiará vn presente de piedras ricas, è que entretato q allí en aquel puerto estuuiéremos, si en algo nos puede servir, que lo hará de buena voluntad: è quato à las vistas, que no curassen dellas, que no auia para que, poniendo muchos inconvenientes. Cortés les tornò à dar las gracias con buen semblante, por ello, y con muchos halagos diò à cada Governador dos camisas de olanda, y diamantes azules, y otras cosillas; y les rogò que boluiesen por su Embaxador à Mexico à dezir à su señor el gran Mõteçuma, que pues auiamos passado tantas mares, y veniamos de tan leixas tierras, solamete por le ver, y hablar de su persona à la suya, que assi se boluiesse, que no lo recibiria de buena manera nuestro grã Rey, y señor, y que adòde quiera que estuuiere le quiere ir à ver, y hazer lo que màdare. Y los Governadores dixerò, que irian, y se lo diria; mas que las vistas que dize, que entienden, que son por demás. Y embió Cortés con aquellos mensageros à Mõteçuma de la pobreza que traíamos, que era vna copa de vidrio de Florencia, labrada, y dorada, con muchas arboledas, y mōterias, que estaua en la copa, y tres camisas de olanda, y otras cosas; y les encomendò la respuesta. Fueròse estos dos Governadores, y quedó en el Real Pitalpitoque, que parece ser le dieron cargo los demás criados de Montecuma para que truxesse la comida de los pueblos mas cercanos. Dexallo he aquí, y diré lo que en nuestro Real passò.

CAPITULO XXXX.

Como Cortés embió à buscar otro puerto, y asentó para poblar, y lo que sobre ello se hizo.

Despachados los mensageros para Mexico, luego Cortés mandò ir dos Nauios à descubrir la costa adelante, y por Capita de ellos à Frãçisco de Montejo, y le mandò, que siguiesse el viage que auiamos lleuado con Juan de Grijalva, porque el mismo Montejo auia venido en nuestra compañía, y del Grijalva, y q procurasse buscar puerto seguro, y mirasse por tierras, en que pudiésemos estar; porque bien via que en aquellos arenales no nos podiamos valer de mosquitos, y estir tan leixos de poblaciones: y mandò al Piloto Alaminos, y à Juã Alvarez el Maquillo, fuesen por Pilotos, porque sabia aquella derrota, y que diez dias nauégasse costa à costa todo lo que pudiessen: y fueron de la manera que les fue dicho, è mandado, y llegaron al parage del rio grande, que es cerca de Panuco, adonde otra vez llegamos quando lo del Capita Juan de Grijalva, y desde allí adelante no pudieron pasar, por las grandes corrientes. Y viendo aquella mala nauégacion, diò la buelta à S. Juan de Vlua, sin mas passar adelante, ni otra relacion, excepto que doze leguas de allí auian visto vn pueblo como fortaleza; el qual pueblo se llamaua Quiahuiltla, y que cerca de aquel pueblo estaua vn puerto, q le parecia al Piloto Alaminos, que podria estar seguros los nauios, del Norte: puso se vn nõbre feo, que es, el tal de Bernal, que parecia à otro puerto que ay en España, que tenia aquel propio nõbre feo: y en estas idas, y venidas se passaron al Montejo diez, è doze dias. Y bolveré à dezir, que el Indio Pitalpitoque, que quedaua para traer la comida, afloxò de tal manera, que nunca mas truxo cosa ninguna, y teniamos entonces grã falta de mantenimientos; porque ya el cacaba

Embía Cortés à Montejo à costear, y buscar puerto, y sitio mejor.

Lo que dixerón los Embaxadores de Montecuma à Cortés.

Retorno del presente de Cortés para Montecuma.

Buelve Cortés à embiar à dezir à Montecuma, que le de lugar para ir à verle.

amargana de mohofo, podrido, y fucio de fatulas, y si no ibamos a maniscar, no comiamos: y los Indios que solian traer oro, y gallinas a rescatar, ya no venian a tos como al principio, y ellos que acudia, muy recatados, y medrosos, y estauamos aguardado a los Indios mensageros que fueron a Mexico, por horas. Y estado desta manera, buelue Tendile con muchos Indios, y despues de auer hecho el acato q' suelen entre ellos, de zahumar a Cortes, y a todos nosotros, dio diez cargas de matas de pluma muy fina, y ricas, y quatro chalchuites, que son unas piedras verdes, de muy gra valor, y tenidas en mas estima entre ellos, mas que nosotros las esmeraldas, y es color verde, y ciertas piezas de oro, que dixeron que valia el oro, sin los chalchuites, tres mil pesos: y entoces vinieron el Tendile, y Pitalpitoque, porque el otro gran Cacique, que se dezia Quintalbor, no bolvio mas, porque auia adolecido en el camino, y aquellos dos Gouernadores se apartaron con Cortes, y Doña Marina, y Aguilar, y le dixeron, que su señor Montecuma recibio el presente, y que se holgo con el: e que en quanto a la vista, que no le hablé mas sobre ello, y que aquellas ricas piedras de chalchuites, que las embia para el gran Emperador, porque son tan ricas, que vale cada vna dellas vna gra carga de oro, y q' en mas estima las tenia: y que ya no cure de embiar mas mensageros a Mexico. Y Cortes les dio las gracias, con ofrecimientos: y ciertamente que le peso a Cortes, que tan claramente le dezian, que no podriamos ver al Moteçuma, y dixo a ciertos soldados, que alli nos hallamos. Verdaderamente deue de ser gran señor, y rico, y si Dios quisiere, algun dia le hemos de ir a ver. Y respondimos los soldados, ya querriamos estar embuelto con el. De xemos por agora las vistas, y digamos, que en aquella fazon era hora de la Aue Maria, y en el Real teniamos vna campana, y todos nos arro dillamos delante de vna Cruz, que teniamos puesta en vn medaño de arena el mas alto, y delante de aquella Cruz deziamos la Oracion de la Aue Maria: y como Tendile, y Pitalpitoque nos viero assi arro dillar, como era Indios muy entremetidos, preguntaron, que a que fin nos humillauamos delante de aquel palo hecho de aquella manera? Y como Cortes lo oyó, y el Frayle de la Merced estaua presente, le dixo Cortes

Buelue Tendile, y trae otro presente.

Empiezo a contar de Cortes, y de los Indios.

Despiden a Cortes de parte de Montecuma.

De oír tocar las Aue Marias se admiraró los Indios.

al Frayle: Bien es agora, Padre, que ay buena materia para ellos, que les demos a entender con vuestras lenguas las cosas tocantes a nuestra Santa Fe: y entoces se les hizo vn tan buen razonamiento para en tal tiempo, que vnos buenos Teologos no lo dixeran mejor, y despues de declarado, como somos Christianos, e todas las cosas tocantes a nuestra Santa Fe, que se conuenian dezir, les dixeron, que sus idolos son malos, y que no son buenos, que huyen de donde está aquella señal de la Cruz, porque en otra de aquella hechura padecio muerte, y passion el Señor del Cielo, y de la tierra, y de todo lo criado, que es en el que nosotros adoramos, y creemos, que es nuestro Dios verdadero, que se dice Jesu Christo, y que quiso sufrir, y passar aquella muerte por salvar todo el genero humano, y que refucito al tercero dia, y está en los Cielos, y que auemos de ser juzgados del: y se les dixo otras muchas cosas muy perfectamente dichas, y las entendian bien, y respondian, como ellos lo dirian a su señor Montecuma: y tambien se les declaró, que vna de las cosas porque nos embió a estas partes nuestro gran Emperador, fue, para quitar que no sacrificassen ningunos Indios, ni otra manera de sacrificios malos, que hazen, ni se robassen vnos a otros, ni adorassen aquellas malditas figuras, y que les ruega, que pongan en su Ciudad en los Adoratorios donde estan los idolos, que ellos tienen por dioses, vna Cruz como aquella, y pongan vna Imagen de Nuestra Señora, que alli les dió, con su Hijo precioso en los brazos, y verá quanto bié les vá, y lo que Nuestro Dios por ellos haze. Y porque passaron otros muchos razonamientos, e yo no los fabré escribir tan por extenso, lo dexaré, y traeré a la memoria, que como vinieron con Tendile muchos Indios esta postrera vez a rescatar piezas de oro, y no de mucho valor, todos los soldados lo rescatauamos; y aquel oro que rescatauamos dauamos a los hombres que traíamos de la mar, que iban a pescar, a trueco de su pescado, para tener de comer; porque de otra manera passauamos mucha necesidad de hambre; y Cortes se holgaua dello, y lo dissimulaua, aunque lo veia, y se lo dezian muchos criados, y amigos de Diego Velazquez, que para que nos dexaua rescatar? Y lo que sobre ello passó, diré adelante.

Predica Fr. Bartolome a los Indios: ni doctrinamente.

ib sup o d del norte

enrota R del presen

Cortes a vrida

CAPITULO XXXXI.

De lo que se hizo sobre el rescotar del oro, y de otras cosas que en el Real passaro.

Como viero los amigos de Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, que algunos soldados rescatauamos oro, dixeróselo a Cortes, que para que lo consentia? Y que no lo embió Diego Velazquez para que los soldados lleuassen todo el mas oro, y que era bien mandar pregonar, que no rescataffen mas de ai adelante, sino fuesse el mismo Cortes, y lo que huviessen auído, que lo manifestassen para sacar el Real quinto, e que se pusiesse vna persona que fuesse conueniente para cargo de Tesorero. Cortes a todo dixo, que era bié lo que dezia, y que la tal persona no brase ellos: y señalaron vn Góçalo Mexia. Y despues desto hecho, les dixo Cortes, no de buen semblante: Mirá señores, que nuestros compañeros passan gran trabajo de no tener con que se sustetar, y por esta causa auiamos de dissimular, porque todos comiessen quanto mas q' es vna miseria quanto rescatan; que mediante Dios mucho es lo q' auemos de auer, porq' todas las cosas tiené su haz, y envés: ya está pregonado, que no rescaten mas oro, con ni a uel querido, veremos de q' comeremos. Aquel es dōde dize el Coronista Gomara, que lo hazia Cortes: porque no creyese Mōteçuma que se nos daua nada por oro, y no le informaró bié, que desde lo de Guajalua en el rio de Váderas lo sabia muy claramente: y demás desto, quando le embiamos a demandar el casco de oro en vnos de las minas, y nos veian rescatar. Pues q' gente Mexicana para no entenderlo? Y dexemos esto, pues dize q' por informacion lo sabe: y digamos, como vna mañana no amaneció Indio ninguno de los que estauan en las chofas, que solian traer de comer, ni los que rescatauan; y con ellos Pitalpitoque, que sin hablar palabra se fuero huyendo; y la causa fue, segun despues alcagamos a saber, q' se lo embió a mandar Mōteçuma, que no aguardasse mas platicas de Cortes, ni de los que con el estauamos: porque parece ser como el Montecuma era muy deuoto

Mandose pregonar, que no rescatare los soldados mas oro, y porque.

Engaño del Historiador Gomara.

Resolucio de Montecuma sino se iba Cortes, de lo que auia de hazer del, y sus soldados.

de sus idolos, que se dezian Tezcatepuca, y Huichilobos: el vno dezian, que era dios de la guerra; y el Tezcatepuca el dios del infierno, y les sacrificaua cada dia muchachos, para que le diessen respuesta de lo que auia de hazer de nosotros; porque ya el Montecuma tenia pensamiento, que si no nos tornauamos a ir en los Nauios, de nos auer todos a las manos, para que hiziessemos generacion, y tambien para tener que sacrificar, segun despues supimos, que la respuesta que le dieron sus idolos, fue, que no cutasse de oír a Cortes, ni las palabras que le embiaua a dezir, que tuuiesse Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora, que no la truxessen a su Ciudad; y por esta causa se fuero sin hablar. Y como vimos tal nouedad, creimos que siempre estauan de guerra, y estauamos muy mas a punto apercebidos. Y vn dia estando yo, y otro soldado puestos por espías en vnos atenales, vimos venir por la playa cinco Indios, y por no hazer alboroto por poca cosa en el Real, los dexamos allegar a nosotros, y con alegres rostros nos hizieron reuerencia a su vsanca, y por señas nos dixerón, que los lleuassemos al Real: y yo dixé a mi compañero, que se quedasse en el puesto, e yo iba con ellos, que en aquella fazon no me pelauan los pies como agora que soy viejo: y quando llegaró adonde Cortes estaua, le hizieron grande acato, y le dixerón, Lopelucio, Lopelucio, que quiere dezir en la lengua Totonaque, señor, y gran señor; y traian vnos grandes agujeros en los becos de abaxo, y en ellos vnas rodajas de piedras pinta dillas de azul, y otros con vnas hojas de oro delgadas, y en las oreias muy grandes agujeros, y en ellos puestas otras rodajas de oro, y piedras, y muy diferente trage, y habla que traian a lo de los Mexicanos que solian alli estar en los ranchos con nosotros, que embió el gran Montecuma: y como D. Marina, y Aguilar las léguas oyeró aquello de Lopelucio, no lo entendieron: dixo la D. Marina en la lengua Mexicana, que si auia alli entre ellos Nacayauatos, que son Interpretes de la lengua Mexicana? Y respondieron los dos de aquellos cinco, que si, que ellos la entendian, y hablarian; y dixerón luego en la lengua Mexicana, que somos bien venidos, e que su señor les embiaua a saber quien eramos, y que se holgara servir a hombres tan esforçados; porque parece

Respuesta del demonio por boca de sus idolos a Montecuma para q' no oyese a Cortes, ni recibiese Cruz, ni Imagenes.

Responde Cortes a Cortes

Principio de la historia

Viene en
co Indios
a Cortes,
enemigos
de los Me-
xicanos.

Terrible
persecu-
ción de mos-
quitos.

Requiere
a Cortes
los aliados
del Gouer-
nador Ve-
lazquez,
q se buel-
na.

ser ya sabian lo de Tabasco, y lo de Po-
tonchan: y mas dixerón, que ya ouieran
venido a vernos, sino fuera por temer
de los de Culchua, que deuan estar alli
con nosotros: y Culchua entendiéndose por
Mexicanos, que es como si dixessemos,
Cordoueses, o villanos: e que supieron,
que auia tres dias que se auian ido huyen-
do a sus tierras: y de platica en platica
supo Cortes como tenia Montequima
enemigo, y contrarios: de lo qual se holgo,
y con dadiuas, y halagos, que le hizo,
despidió aquellos cinco mensajeros, y
les dixo, que dixessen a su señor, que el
los iria a ver muy presto. A aquellos In-
dios llamauamos desde ai adelante, los
Lopelucios. Y dexallos he agora, y pasie-
mos adelante, y digamos, que en aque-
llos arenales donde estauamos auia hien-
pre muchos mosquitos zancudos, como
de los chieos, que llaman xexenes, y son
peores que los grandes, y no podiamos
dormir dellos, y no auia bastimentos,
y el cacabe se apocaua, y muy mo-
hoso, y fucio de las fatulas, y algunos
soldados de los que solian tener Indios
en la Isla de Cuba, suspirando continua-
mente por bolverse a sus casas, y en es-
pecial los criados, y amigos de Diego
Velazquez. Y como Cortes assi vido la
cosa, y voluntades, mandó, que nos fue-
semos al pueblo que auia visto el Mon-
tejo, y el Piloto Alaminos, que estaua
en fortaleza que se dice, *Quiavistan*, y
que los Nauos estarian al abrigo de Pe-
ñol por mi nombrado. Y como se ponian
por la obra para nos ir, todos los ami-
gos, deudos, y criados del Diego Veláz-
quez dixerón a Cortes, que para que que-
ria hazer aquel viage sin bastimentos, e
que no tenia posibilidad para passar
mas adelante, porque ya se auian muer-
to en el Real de heridas de lo de Tabas-
co, y de dolencias, y hambre, sobre treinta y
cinco soldados, y que la tierra era grãde,
y las poblaciones de mucha gente, e que
nos darian guerra vn dia que otro; y que
seria mejor que nos bolviessemos a Cu-
ba a dar cuenta a Diego Velazquez del
oro rescatao, pues era cantidad, y de los
grandes presentes de Montequima, que
era el Sol de oro, y la Luna de plata, y el
casco de oro menudo de minas, y de to-
das las joyas, y ropa por mi referidas. Y
Cortes les respondió, que no era buen
consejo bolver sin ver, porque hasta en-
tonces que no nos podiamos quejar de

la fortuna; e que diessemos gracias a
Dios, que en todo nos ayudaua; y que
en quanto a los que se han muerto, que
en las guerras, y trabajos suele aconte-
cer, y que seria bien saber lo que auia en
la tierra, y que entretanto del maiz, que
tenian los Indios, y pueblos cercanos,
comeriamos, o mal nos andarian las ma-
nos. Y con esta respuesta se foflego algo
la parcialidad del Diego Velazquez, au-
que no mucho, que ya auia cortillos de-
llos, y platica en el Real sobre la buelta
de Cuba. Y dexallo he aqui, y dire lo que
mas auino.

CAPITULO XXXII.

Como alcamos a Hernando
Cortes por Capitan Gene-
ral, y Justicia mayor, hasta
que su Magestad en ello
mandasse lo q fuesse ser-
uido, y lo que en ello se hizo.

Y A he dicho, que en el Real anda-
ban los parientes, y amigos del
Diego Velazquez perturban-
do que no passassemos adelan-
te, y que desde alli de San Juan de Vlua-
nos bolviessemos a la Isla de Cuba. Pa-
rece ser, que ya Cortes tenia platicas con
Alonso Hernandez Puertocarrero, y con
Pedro de Alvarado, y sus quatro herma-
nos Jorge, Gonçalo, Gomez, y Juan, to-
dos Alvarados; y con Christoual de Oli,
Alonso de Auila, Juan de Escalante,
Francisco de Lugo, y conmigo, e otros
Caualleros, y Capitanes, que le pidieffe-
mos por Capitan. El Francisco de Mon-
tejo bien lo entendió, y estauale a la mi-
ra, y vna noche a mas de media noche
vinieron a mi choça el Alonso Hernan-
dez Puertocarrero, y el Juan de Escalan-
te, y Francisco de Lugo, que eramos algo
deudos yo, y el Lugo, y de vna tierra, y
me dixerón: A señor, Bernal Diez del
Castillo, sali acá con vuestras armas a
rondar, a acompañaremos a Cortes, que
anda rondando, y quando estuue aparta-
do de la choça, me dixerón: Mirad, se-
ñor, tened secreto de vn poco que ago-
ra os queremos dezir, porque pela mu-
cho, y no lo entiendan los compañe-
ros que estan en vuestro rancho, que
son

John M
margery
for on sup
vol 52 p 100
robahid
y oro 22 m
cupadq

El Autor
era parie-
te del Ca-
pitan Frã-
sisco de
Lugo.

En cuẽtros
sobre el po-
blar, o bol-
uerse.

son de la parte del Diego Velazquez, y
lo que me platicaron fue Pareceos, se-
ñor bien, que Hernando Cortes assi nos
aya traído engañados a todos, y dió pre-
gones en Cuba que venia a poblar, y a-
ra hemos sabido que no trae poder para
ello, sino para rescatar, y quieren que nos
bolvamos a Santiago de Cuba con todo
el oro que se ha auido, y quedaremos to-
dos perdidos, y tomarse el oro el Die-
go Velazquez como la otra vez. Mirá,
señor que auéis venido ya tres vezes con
esta postrema, gastando vuestros aueres,
y auéis quedado empenado, acenturan-
do tantas vezes la vida con tantas heri-
das: hazemoslo, señor saber, porque no
passe esto adelante: y estamos muchos
caualleros, que sabemos que son amigos
de vuestra merced, para que esta tierra
se pueble en nombre de su Magestad, y
Hernando Cortes en su Real nombre, y
en teniendo que tengamos posibilidad
hazello saber en Castilla a nuestro Rey
y señor. Y tenga, señor, cuidado de dar
el voto para que todos le elijamos por
Capitan de vnanime voluntad, porque
es seruido de Dios, y de nuestro Rey y
señor. Yo respondí, que la ida de Cuba
no era buen acuerdo, y que seria biẽ que
la tierra se poblasse, e que eligiessemos
a Cortes por General, y Justicia mayor,
hasta que su Magestad otra cosa mandaf-
se. Y andando de soldado en soldado es-
te concierto, alcagaronlo a saber los deu-
dos, y amigos del Diego Velazquez,
que eran muchos mas que nosotros, y
con palabras algo sobradas dixerón a
Cortes, que para que andaua con mañas
para quedarse en aquesta tierra, sin ir a
dar cuenta a quien le embió para ser Ca-
pitan. Porque Diego Velazquez no se lo
ternia a bien, y que luego nos fuessemos
a embarcar, y que no curasse de mas ro-
deos, y andar en secretos con los solda-
dos, pues no tenia bastimentos, ni gen-
te, ni posibilidad para que pudiesse po-
blar. Y Cortes respondió sin mostrar eno-
jo, y dixo que le plazia, que no iria contra
las instrucciones, y memorias que traia
del señor Diego Velazquez, y mádo lue-
go pregonar, que para otro dia todos
nos embarcassemos cada vno en el Na-
uio que auia venido. Y los que auiamos
sido en el concierto se respondimos, que
no erabien traernos engañados, que en
Cuba pregonó que venia a poblar, e que
viene a rescatar, y que le requeriamos de

parte de Dios N. Señor, y de su Mage-
stad que luego poblasse, y no hiziesse otra
cosa, porque era muy gran bien, y servi-
cio de Dios, y de su Magestad: y se le
dixerón muchas cosas bien dichas, sobre
el caso: diziendo, que los naturales no
nos dexaria desembarcar otra vez, como
aora, y q en estar poblada aquesta tierra,
siempre acudirã de todas las Islas soldados
para nos ayudar, y que Velazquez nos
auia echado a perder con publicar, que
tenia prouisiones de su Magestad para
poblar, siendo al contrario, e que noso-
tros queriamos poblar, e que se fuesse
quien quisiessse a Cuba. Por manera, que
Cortes lo aceptó, y aunque se hazia mu-
cho de rogar: y como dice el refrã: Tu
me lo ruegas, e yo me lo quiero: y fue cõ
condicion, que le hiziessemos Justicia
mayor, y Capitan General: y lo peor de
todo que le otorgamos que le dariamos
el quinto del oro de lo que se huiessse
despues de sacado el Real quinto, y luego
le dimos poderes muy bastantissimos
delante de vn Escriuano del Rey, que se
dezia Diego de Godoy, para todo lo por
mi aqui dicho: Y luego ordenamos de
hazer, y fundar, e poblar vna Villa, que se
nombró la Villa Rica de la Vera-Cruz,
porque llegamos Jueves de la Cena, y
desembarcamos en Viernes Santo de la
Cruz, e rica por aquel Cauallero que di-
xe en el capitulo, que se llegó a Cortes,
y le dixo que mirasse las tierras ricas, y
que se supiesse biẽ gouernar: e quiso de-
zir que se quedasse por Capitã General,
el qual era el Alonso Hernandez Puertocarrero, y
bolvamos a nuestra relacion,
que fundada la Villa, hizimos Alcalde, y
Regidores, y fuerõ los primeros Alcaldes
Alonso Hernandez Puertocarrero, y
Francisco de Montejo: y a este Monte-
jo porque no estaua muy bien con Cor-
tes, por miedelle en los primeros, y prin-
cipal, se mandó nombrar por Alcalde: y
los Regidores dexallos he de escriuir,
porque no haze al caso que nombre al-
gunos, y dire como se pulo vna picota
en la plaza, y fuera de la Villa vna horca,
y señalamos por Capitan para las entra-
das a Pedro de Alvarado, y y Maestre de
Campo a Christoual de Oli, Alguazil
mayor a Juan de Escalante, y Tesorero
Gonçalo Mexia, y Contador a Alonso
de Auila, y Alferrez a Inulano Cortal, por
que el Uillarreal que auia sido Alferrez,
no se que enojo auia hecho a Cortes so-
bre

Resuelue
se en po-
blar.

La Villa
cerca de la
Vera-Cruz
poblacion
primera.

Primeros
Alcaldes,
y Oficia-
les.